

# EL ARTE DE ESCRIBIR, EL OFICIO DE PUBLICAR: CAVILACIONES DE UN RECIENTE INICIADO EN ARQUEOLOGÍA\*

Nicolás C. CIARLO<sup>1</sup>

## Resumen

En este ensayo presentamos una reflexión crítica en torno a los pormenores de la práctica de escritura y publicación académicas, en particular dentro del ámbito de las ciencias sociales. Examinamos a grandes rasgos los criterios de calidad establecidos por los medios de difusión por excelencia, i.e. las revistas especializadas, y la modalidad de evaluación de la que dependen hoy día estudiantes y jóvenes investigadores. Prestamos atención especial a las circunstancias en las que se desarrolla la labor científica, en particular a la exigencia de cumplir con ciertos requisitos formales y la responsabilidad primaria de transmitir por escrito los resultados alcanzados durante una investigación, y a la manera en que éstas influyen sobre la rigurosidad de la producción y socialización del conocimiento.

Palabras clave: escritura académica; sistema de evaluación; criterios de calidad científica; socialización del conocimiento

## Abstract

In this essay a critical view on the details of the practice of academic writing and publication, particularly within social sciences, is presented. The quality criteria defined by the usual diffusion means, i.e. scholarly journals, and the assessment modality on which students and junior researchers are subjected nowadays, are outlined. Particular consideration is given to the contextual circumstances of scientific work, particularly the demand to meet certain formal requirements and the fundamental responsibility to convey in a written format the results obtained during an investigation, and to how they influence the rigour of knowledge production and socialization.

*Keywords:* academic writing; evaluation system; scientific quality criteria; socialization of knowledge

## Palabras introductorias

El tema sobre el que nos ocuparemos en este breve ensayo presenta dos aristas, una estrechamente asociada a la otra; por un lado, la escritura de textos de investigación, por el otro, su publicación. Podríamos suponer que las reflexiones que siguen resonarán con estrépito en quienes reconozcan haber formado —y, sobre todo, en las

---

\* Nota del editor: este trabajo fue escrito originalmente para ser publicado en el número 8 de 2012 de Cuadernos de Antropología.

<sup>1</sup> Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctorando de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

---

Ciarlo, N. (2014), "El arte de escribir, el oficio de publicar: cavilaciones de un reciente iniciado en arqueología", *Cuadernos de Antropología*, No. 12: 225-237. Julio-Diciembre. ISSN 0328-9478 (impreso). ISSN 2314-2383 (en línea).

personas que hoy día son o se encuentran camino a ser— parte de un sistema, usualmente encabezado por instituciones estatales, que exige unas singulares condiciones de inserción y permanencia. Muchos han dedicado tiempo a reflexionar sobre las problemáticas ligadas a la actividad científica, en especial a la laboriosa tarea de redacción. Las variadas estrategias vinculadas al proceso de escritura y publicación en diferentes campos del conocimiento —aquí nos circunscribimos a las ciencias sociales y humanas, en específico a la Antropología y Arqueología— han sido plasmadas por profesionales de reconocida trayectoria en multiplicidad de obras<sup>1</sup>. Estas son de consulta obligada para aquellos que nos encontramos recorriendo los primeros pasos dentro de la disciplina que escogimos.

Entre los muchos asuntos desarrollados por estos autores, resulta de interés indagar sobre uno en concreto: la elaboración de artículos de difusión (i.e. aquellos destinados a revistas especializadas). Varias cuestiones motivaron los pensamientos que aquí exponemos: las intrigantes discusiones que tuvieron lugar en el *II Encuentro Iberoamericano de Editores Científicos*, organizado por el Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT-CONICET) y la Biblioteca Nacional, que se celebró durante los días 11 y 12 de noviembre de 2010, bajo el lema *Impacto y visibilidad de las revistas científicas*; la aparición, en la revista *Nature* (vol. 472, abril de 2011), de una serie de artículos breves de autores varios, dedicados a la formación de doctorado en este nuevo siglo; la experiencia pasada de quien suscribe como co-editor de dos publicaciones periódicas de Arqueología, en particular *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* (co-editada con la Sociedad Argentina de Antropología), espacio abierto a estudiantes y graduados recientes; y una llana preocupación, compartida por muchos amigos y colegas, por el futuro desempeño dentro del ámbito de producción científica. Esperamos que las siguientes reflexiones, que tan sólo dan la medida de nuestro entendimiento, se reciban como una invitación a continuar indagando sobre las complejidades que rodean al asunto.

El eje de este ensayo puede formularse en clave interrogativa: ¿cómo se ha visto afectada la producción escrita de los jóvenes por los requerimientos que el sistema de investigación establece como necesarios para formar parte de la comunidad de pares? Suele escucharse que la calidad de la producción —la rigurosidad que, por principios, requiere el trabajo científico— no debe evaluarse en función de la cantidad. No obstante, esta premisa no suele cumplirse en la misma medida cuando de la práctica se trata. Veremos que existen presiones intensas que, pese a numerosas exhortaciones, conducen por la fuerza del hábito a una instancia en la que el orden de prioridad deseado se invierte. Decía Montaigne en uno de sus ensayos:

*La costumbre es al par maestra de escuela violenta y traidora. Ella fija en nuestro espíritu, poco a poco y como si de ello no nos diéramos cabal cuenta, el peso de su autoridad, pero por suave y dulce que sea al comienzo, si se lo ha implantado con ayuda del tiempo, pronto nos muestra su rostro furioso y tiránico, hacia el que no tenemos ya libertad de levantar los ojos* (Montaigne [1580] 1960: 44).

## Escribir y publicar, bajo la lupa de un sistema de evaluación

La premura por publicar ha ganado mucho terreno dentro de nuestro ámbito, sobre todo en los últimos años. Ello no sería motivo de objeción de no ser porque, en parte, parece haberlo hecho en detrimento de la calidad de los propios escritos. La situación de por sí no es alentadora, pero el panorama se oscurece si tomamos en consideración el contexto internacional. Los profesionales que en cantidad creciente aspiran a obtener una posición en investigación o en docencia, con cualificaciones que muchas veces sobrepasan las expectativas, chocan con un número de vacantes que está lejos de aumentar en proporción semejante; de hecho, la relación parece ser inversa.

Como investigadores, tenemos la obligación de dar a conocer nuestra labor, haya sido ésta realizada con fondos públicos o privados, tanto al interior del ámbito académico como así también, por medio de un proceso de transferencia —o, bien podríamos decir, transposición didáctica (*sensu* Chevallard, 1991)—, a la sociedad en su conjunto. Esto no es negociable. El ciclo básico de una investigación no concluye sino hasta que los resultados obtenidos se vuelven públicos, y aún entonces no podemos decir que el trabajo ha culminado por completo. En este sentido en particular, la relevancia de las publicaciones está fuera de toda discusión. Pero las condiciones del entorno en el que se han ido desarrollando estas actividades desde hace algún tiempo, fueron modificando paulatinamente el estado de cosas. Para que una persona logre obtener los medios para emprender sus investigaciones debe —tal vez sea una de las solicitudes más importantes a tener en cuenta— disponer de un considerable número de publicaciones; agreguemos, ya que no es un dato menor, de publicaciones consideradas de alta calidad por parte de la comunidad científica. Veamos con mayor detenimiento ambas cuestiones.

En numerosas ocasiones a lo largo de la historia de la ciencia, términos y variables de índole cualitativa y comparativa fueron dando lugar a otros de carácter métrico o cuantitativo. Grosso modo, ello constituyó un notable avance en lo que a las herramientas conceptuales respecta (Gianella, 1995: 92). La cuantificación como estrategia de análisis se fue extendiendo a otros ámbitos y, como era de esperarse, se aplicó para evaluar a los propios científicos<sup>2</sup>. Así, los antecedentes declarados por los candidatos a una beca o subsidio de investigación son regularmente traducidos en valores numéricos, y sobre esta base se elabora un orden de mérito. La transparencia asociada a esto último, en principio irreprochable y de suma utilidad en términos burocráticos, encierra un inconveniente que suele ser fuente de críticas. Se trata de la estimación de las cifras que se definen de antemano para cada categoría, y a partir de las que se obtiene la puntuación final. En el caso de las publicaciones, por ejemplo, se establece una diferencia entre los artículos, los capítulos de libro, las contribuciones en actas de congreso, las notas, las reseñas, etc., cada uno de los cuales suele recibir determinado puntaje. Éste depende a su vez de otros aspectos, tales como el sistema de evaluación, la cantidad y posición relativa de los autores, y el ámbito de distribución (local, regional, internacional) de la obra, por citar los más usuales. Diferencias aparte, sucede que cuanto más material susceptible de ser cuantificado uno disponga, tanto mejor.

En lo relativo a los artículos, se tienen en cuenta además las publicaciones en las que fueron presentados. Esto tiene que ver con la calidad atribuida a los trabajos. Actualmente, las revistas son categorizadas en un orden particular, en función de los servicios de indización y directorios que las respaldan y de otros criterios coyunturales, incluyendo aquellos con los que se manejan las instituciones y personas que realizan las evaluaciones. En nuestro país, por citar un caso próximo, existe el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del CAICYT-CONICET, que está integrado por un amplio número de revistas científico-técnicas de periodicidad regular que cumplen con ciertos estándares de calidad editorial y académica. Algunas de éstas, a su vez, forman parte del portal SciELO (*Scientific Electronic Library Online*) Argentina, una red de bibliotecas en soporte electrónico que brinda el acceso abierto, libre y gratuito a publicaciones especializadas de diversas áreas del conocimiento ([www.scielo.org](http://www.scielo.org)).

Los criterios establecidos por diversas instituciones académicas (sin fines de lucro, como es el caso de la citada unas líneas arriba) o empresas para categorizar las publicaciones científicas, han estado sujetos a críticas y revisiones, en especial en el caso de los utilizados por entes privados. Algunas de estas consideraciones, en el caso particular del factor de impacto (*impact factor*, IP)<sup>3</sup>, fueron sintetizadas hace unos años por Rossner, Van Epps y Hill. Estos autores analizaron tres revistas editadas por ellos, y sobre la base de sus observaciones recomendaron no considerar el IP como una muestra objetiva de la calidad de una publicación, debido a la falta de transparencia e imprecisión de los datos utilizados para calcular su valor (Rossner et al., 2007: 1092). Lo anterior no debe leerse como una declaración contra las revistas con IP, pero sí como un llamado de atención a quienes utilizan aquel tipo de indicadores como principal o único medio para definir la calidad de un trabajo científico. Vale recordar en este punto las repercusiones ocasionadas el engaño llevado a cabo por el físico Alan Sokal en 1996 y las publicaciones que resultaron de la aplicación del programa de generación automática de artículos SCIdgen, desarrollado en 2005, entre otros casos que vinieron a cuestionar el sistema de evaluación de trabajos. Por otro lado, la necesidad de considerar las disciplinas sociales y naturales, por mencionar la situación de las ciencias fácticas, a partir de estándares que sean acordes con la producción de cada área, es un tema que ha recibido especial atención en nuestro país durante los últimos años. Las características de las prácticas desarrolladas en los diferentes ámbitos laborales, y la dinámica particular que éstos presentan con respecto a la escritura y publicación de los resultados de investigación, entre otras cuestiones relevantes, demandan a nuestro entender que se asuman pautas de evaluación conforme sus especificidades. La resolución de esta cuestión, que se extiende por fuera del alcance de este escrito, permanece pendiente.

Si la calidad de un trabajo se mide en función de la posición que ocupa la revista en la que está publicado dentro de un *ranking*, como es el caso del ya mencionado IP, la experiencia muestra que se preferirán las revistas que contengan los artículos que son más citados en las nuevas contribuciones. La lógica que sigue esta dinámica es de retroalimentación. Lo anterior, sin embargo, no debería considerarse como indicador único y objetivo de la calidad del contenido de los trabajos. Muchas revistas, por ejemplo, incluyen trabajos de revisión sobre el recorrido de las investigaciones en cierta temática, que son cita obligada y recurrente en nuevos trabajos que versan sobre

ella. Esto hace que el valor del IP de esas revistas aumente. Por fortuna, si es que de eso se trata, las publicaciones de Antropología, Arqueología y otras disciplinas sociales en nuestro país no están sujetas a una clasificación de esta índole, tan propia de las disciplinas naturales. La calidad se valora en función de una multiplicidad de aspectos, tales como la trayectoria de la publicación, su pertinencia temática, periodicidad y modalidad de evaluación, conocida esta última como referato o revisión por pares (*peer-review*, en inglés). En los últimos años, comenzaron a considerarse también las indexaciones, es decir los catálogos, bibliotecas y bases de datos nacionales e internacionales (e.g. Latindex, Dialnet, Redalyc, Scopus, EBSCO Host Database, DOAJ y los citados anteriormente, entre otros) dentro de los que se encuentran incluidas las revistas. Las pretensiones de objetividad, en este caso, se encauzan a través de una evaluación de la calidad que contempla una mayor cantidad de aspectos.

### Los estudios de posgrado y el camino del investigador

Quienes hoy decidimos realizar los estudios de doctorado, nos encontramos con un panorama complejo. Hemos escuchado de nuestros profesores, directores y compañeros, acerca de las vicisitudes con las que habremos de toparnos a lo largo de los años fuera de la torre de marfil (Fiske, 2011: 381). Muchas dificultades, que desde temprano podemos reconocer por experiencia, nos demandan planificar nuestros futuros con bastante anticipación. Pero, ¿a qué nos enfrentamos? En términos claros: a un sistema que está en condiciones de garantizar la inclusión de tan solo una parte de los profesionales, de entre aquellos que cuentan con el más alto grado de formación académica. Esto fue señalado en varias oportunidades, y ciertamente no es exclusivo al ámbito nacional ni al de las disciplinas sociales. “*El sistema está impulsado por la oferta de financiación para investigación, y no por la demanda del mercado de trabajo*”, puede leerse en la editorial del número de la revista *Nature*, antes mencionado, que dedica gran número de sus páginas a este tema (p. 260; la traducción es personal).

El crecimiento del número de estudiantes que cursan un doctorado, según las estadísticas de muchos países, no muestra indicios de estar ralentizándose. Al respecto de la formación en disciplinas naturales, Cyranoski y colaboradores señalaron que en China y Estados Unidos, los países con mayor producción de doctorados, las condiciones no son prometedoras. En el primero, la cantidad ha primado sobre la calidad, que fue puesta en jaque; en el segundo, por un lado cada vez más graduados asumen puestos para los que están excedidos en cualificaciones y, por otro lado, el escaso mercado laboral ha desanimado a muchos estudiantes de embarcarse en programas de educación superior (Cyranoski et al., 2011). La experiencia indica además que la academia es un espacio que puede albergar a unos pocos, si bien, paradójicamente, es el único ámbito para el que muchos fueron preparados (McCook, 2011: 280). Según Fiske, que hizo hincapié en la importancia que tiene la calidad del ámbito escogido para realizar los estudios, “*ningún programa de educación superior puede garantizar a sus graduados un empleo remunerado y lucrativo. A lo sumo, un programa de posgrado en cualquier disciplina puede proporcionar a sus estudiantes las habilidades esenciales, el conocimiento y el talento. Cómo apliquen los graduados este aprendizaje, depende de ello.*” (Fiske, 2011: 381; la traducción es personal). Se han propuesto varias alternativas para resolver el desbalance entre el

número de doctores, así como de jóvenes con post-doctorados, y la plaza de vacantes en el ámbito laboral. Entre éstas, se hizo hincapié en la necesidad de replantear a nivel curricular e institucional la extrema especialización de muchos programas educativos, y fomentar la investigación interdisciplinaria con foco en la resolución de problemáticas sociales actuales, en las que aquellos tengan mayores posibilidades de aplicar sus conocimientos (Taylor, 2011: 261).

En estas latitudes, al sur del Cono Sur, todas estas reflexiones nos resultan, cuando menos, familiares. También debemos preguntarnos acerca de los senderos —por no utilizar una sugestiva metáfora bélica— a seguir, con miras a aprovechar de la mejor manera posible las oportunidades que cada uno ofrece. Y así, luego de una revisión de varias cuestiones de interés, llegamos al punto que a la escritura y publicación refiere. En cierto modo, por lo ya expuesto, estamos compelidos a publicar un cierto número de trabajos, que cumplan con ciertas condiciones, en especial si optamos por el fascinante mundo de la investigación. Estar conscientes de estas necesidades, y disponer de un plan acorde con éstas, no debería llevarnos a ignorar un hecho fundamental: la razón de por qué (y para quién, según las condiciones) publicar las investigaciones.

La ciencia, en brevísimas palabras, se ocupa de resolver problemas —algunos más específicos y complejos que otros, y más o menos cercanos a la realidad cotidiana de las personas—, cuya resolución supone una contribución a la construcción del conocimiento natural y/o social. La labor del investigador gira en torno a ello. La publicación del análisis de los resultados alcanzados es, dentro de este contexto, el paso lógico y necesario que da cierre a un extenso proceso previo, y que por lo general incluye una gran cantidad de aspectos que no verán la luz. En este sentido, escritura y publicación forman parte de un *continuum*. Dentro de un esquema clásico, que comienza con la definición de un tema que se espera sea relevante y original, la publicación corresponde a aquella etapa en la que el autor plasma, mediante una línea argumental sistemática, coherente y accesible al público receptor, y con un estilo que le es propio, su contribución al problema abordado. Sobre la cuestión del estilo, el naturalista George-Louis Leclerc, Conde de Buffon, dijo:

*Para escribir bien es necesario, pues, dominar plenamente el tema; es preciso reflexionar mucho para ver con claridad el orden de pensamientos propios y formarlos en una serie, una cadena continua, donde cada punto represente una idea; cuando se haya tomado la pluma, será necesario conducirla sucesivamente sobre el rasgo inicial sin permitirle que se desvíe, sin apoyarla demasiado desigualmente, sin darle otro movimiento que el determinado por el espacio que debe recorrer. En esto consiste la severidad del estilo, esto es también lo que hará la unidad y lo que regulará la rapidez; asimismo, sólo esto bastará para hacerlo preciso y sencillo, igual y claro, vivo y continuo (Leclerc [1753] 2004: 26).*

Las palabras pronunciadas por este autor en la Academia Francesa nos llevan a reflexionar sobre el espíritu que debe guiar las producciones académicas. Hoy en día, las tesis constituyen el camino clásico por medio del cual nos iniciamos en investigación<sup>4</sup>. La experiencia con este tipo de informes brinda muchas de las herramientas

que se aplicarán luego, a lo largo de la vida profesional. Notablemente, las tesis están organizadas según una secuencia que en buena medida se reproduce en los artículos, medio de comunicación (formal<sup>5</sup>) por excelencia para dar a conocer los resultados de un estudio. Es evidente que las posibilidades que supone esta modalidad en cuanto a la difusión de la información no tienen parangón, en especial si la comparamos con la fugacidad del discurso. Quien se dedique a la investigación, vivirá rodeado de este tipo de publicaciones, incluso desde sus primeros años de educación formal. Allí encontrará la información relativa al trabajo de sus colegas, y a la vez será el vehículo para transmitirle a éstos los avances del suyo<sup>6</sup>. Recordemos a esta altura que la construcción de conocimiento dependerá en parte importante de los aportes previos allí consignados. Es por esta razón que los jóvenes abocados a estudiar con miras a convertirse en investigadores, ineludiblemente debemos dedicarle un tiempo a la práctica tanto de lectura como de redacción de este tipo de escritos. “*La ciencia, de hecho, no es más que el refinamiento del sentido común, haciendo uso de hechos ya conocidos para adquirir nuevos hechos*” (Davy, 1840: 355; la traducción es personal).

Ahora bien, no existen recetas para elaborar un artículo académico. En diversas contribuciones, algunas de las cuales ya fueron citadas, podemos encontrar muchos consejos sobre cómo estructurar un trabajo de estas características<sup>7</sup>. En la experiencia cotidiana, se pueden reconocer algunas distinciones básicas entre varios tipos de escritos (e.g. artículos de investigación, revisiones temáticas, informes, contribuciones breves). Otros aspectos, de contenido y de forma, estarán relacionados con el ámbito disciplinar particular. Respecto de las cuestiones formales (e.g. extensión, estilo de escritura, organización de las secciones), por lo general cada revista tiene una línea editorial definida<sup>8</sup>, aunque no se puede hablar de un único modelo básico a seguir más allá de estas últimas pautas o recomendaciones. Pero de algo podemos estar seguros, y es que la escritura, al igual que la oratoria —otra gran herramienta con la que deben contar los comunicadores—, son dos actividades perfectibles por medio de la práctica. Como dijo Golombek en la introducción a *Demoliendo papers*: “*los datos son los datos (...) pero explicarlos de una manera clara y seductora es todo un arte*” (Golombek, 2012: vii).

### **La socialización del conocimiento**

A lo largo de los últimos años se evidencia una clara postura entre quienes se encuentran en los ámbitos de producción de conocimiento: tornar accesible los resultados de las investigaciones financiadas con recursos del sector público a la mayor cantidad posible de gente, desde ya tomando los recaudos adecuados para proteger los derechos de los autores y editores. Los soportes que se escogieron para plasmar la escritura fueron cambiando con el tiempo, y en las últimas décadas el papel fue cediendo terreno a las publicaciones en formato digital. En particular, se puede apreciar una tendencia hacia el sistema de publicaciones con acceso abierto (*open access*, en inglés), es decir libre y gratuito, sin restricciones. Considerando que el objetivo es otorgarle a la producción científica la mayor visibilidad y accesibilidad internacional posibles, aquel camino se presenta como una de las mejores opciones. “*Publicar en acceso abierto es un desafío en el intento de mejorar los servicios de difusión de la producción científica con el objeto de disminuir la brecha existente en el conocimiento y la inequidad en el acceso a la*

información”, declaró Álvarez Lage (2010). En nuestro país, cabe destacar la iniciativa del CAICyT-CONICET para desarrollar una plataforma de gestión editorial (denominada Portal de Publicaciones Científico-Técnicas, PPCT)<sup>9</sup> que asegure el acceso local o a distancia de los artículos (en formato digital) publicados en revistas científicas argentinas avaladas por el CONICET (Apollaro, 2010). A nivel latinoamericano, no podemos dejar de mencionar a portales tales como Dialnet ([www.dialnet.unirioja.es](http://www.dialnet.unirioja.es)) y Redalyc ([www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)), que contienen una extensa y variada base con publicaciones de acceso abierto<sup>10</sup>.

Este escenario es singular exponente del propósito de hacer ciencia. De igual modo, la escritura de los trabajos debe estar impulsada por el compromiso de alcanzar esta meta. Pero la producción de artículos tiene lugar en unas condiciones particulares. En definitiva, la ciencia, como actividad eminentemente social, está atravesada por una serie de factores de índole económica, política e ideológica, entre otros, que usualmente yacen por fuera del rango de acción de los individuos. En un trabajo titulado *Introducción: un poquito de contexto, algo de texto y unos gramos de erudición*, Kreimer nos muestra cómo, además de las loables intenciones esgrimidas para justificar la publicación de artículos —reiteremos, dar a conocer los resultados de nuestro trabajo entre colegas y hacer públicos los avances generados en materia de conocimiento—, existen otros factores que influyen sobre la decisión de publicar un trabajo (Kreimer, 2012: 8-9). Podemos resaltar la presión que genera un entorno que muchos consideran implacable, mediante la exigencia de ciertos estándares que, como expusimos al principio, se miden en buena parte por la cantidad de publicaciones que uno tenga en su haber. La situación resulta un tanto alarmante, máxime cuando la motivación des cansa en un deseo por alcanzar prestigio, efímero capital (simbólico) que aún así posee una fuerte influencia dentro de nuestro ámbito. La dimensión social de la ciencia, como bien expuso aquel autor, nos permite dar cuenta de lo que allí sucede, y comprenderlo un poco mejor. En sus palabras: “*los científicos son trabajadores que, como cualquier otro laborante (sic.), se inscribe en un espacio de relaciones sociales en donde existen jerarquías, grupos sociales, conflictos, solidaridad, luchas, tradiciones y traiciones, amores y odios*” (Kreimer, 2011: 9).

Todas estas cuestiones, a las que no somos inmunes, son cotidianas a la práctica de investigación, un espacio en el que el arte de escribir paulatinamente ha ido cediendo lugar al oficio de publicar. En uno de los diálogos que mantuvo Jorge Luis Borges con el periodista y escritor Osvaldo Ferrari, aquel le comentaba a éste respecto del acto de publicar una obra:

*...se piensa que lo dicho o lo manuscrito es irreal, pero que lo impreso es real. Bueno, la verdad es que lo impreso da cierta firmeza a las cosas, ¿no? Y Alfonso Reyes [escritor mexicano, amigo personal de Borges] me dijo: “Publicamos para no pasar la vida corrigiendo los borradores.” Es decir, uno publica un libro para librarse de él; que es lo que me sucede a mí (Borges y Ferrari, 2005: 102).*

Borges se refería a las obras literarias, claro está. No obstante, y pese a las fronteras que separan a éstas de los trabajos de investigación, es igualmente posible extraer de

sus palabras una enseñanza aplicable al ámbito que analizamos. La escritura científica se caracteriza por una rigurosidad que es parte integral del método de investigación aplicado. La organización sistemática de los escritos, que tiene como fin la presentación ordenada (i.e. según una secuencia que sigue cierta lógica) y clara de los argumentos esgrimidos para sostener determinada idea, es condición ineludible. El pensamiento crítico, protagonista permanente del largo proceso que abarca desde el planteo del problema hasta el análisis de los datos obtenidos durante la investigación, también está presente en la pluma del científico a la hora de llevar sus resultados al papel. Esta fascinante tarea requiere de ciertas habilidades, además del conocimiento de la terminología y los parámetros generales de redacción que se manejan dentro de cada disciplina. Habilidades que, por supuesto, se ven beneficiadas por medio de la ejercitación, enriquecida tanto más cuanto es guiada por un tutor. ¿En qué otro camino podríamos encontrar tan sólidas herramientas? Aquí, nuevamente, Montaigne tiene mucho para decirnos:

*Por eso entre filósofos, aquellos que quisieron alcanzar la mayor excelencia, no se contentaron con esperar, a cubierto y en reposo, los rigores de la fortuna, temiendo que los sorprendiera inexperimentados y nuevos en el combate; le salieron al encuentro, y voluntariamente se sometieron a las pruebas de las dificultades (Montaigne [1580] 1960: 146).*

A la hora de hacer frente a la responsabilidad de publicar, entonces, será crucial contar con una buena preparación previa. Para ello, la inclusión temprana de los jóvenes dentro de cada etapa de un proyecto de investigación, incluyendo la preparación de los escritos, resulta fundamental. Esta estrategia de instrucción, por ser de carácter colaborativo, tarde o temprano redundará en un beneficio mutuo. La ciencia es una actividad esencialmente grupal. Atrás han quedado los días de Dirac<sup>11</sup> y otros científicos que gustaban de pasar la mayor parte de su tiempo en soledad. Los resultados que pueden obtenerse a partir del trabajo en conjunto, los esfuerzos individuales por separado ya no son capaces de alcanzar. Este aprendizaje en grupo es parte vital de la práctica científica, en este caso de la arqueología. El conocimiento, en nuestro caso sobre el mundo social, es además una construcción en constante proceso de cambio (ver Kuhn [1977] 1993). Ello es así porque la ciencia es una actividad sumamente creativa, regada de problemas que exigen un esfuerzo intelectual comparable con la pasión y satisfacción que genera en quienes buscamos resolverlos. La ciencia es movimiento, novedad y crítica (en especial, autocrítica), y en este sentido está cargada de un profundo idealismo.

Los esfuerzos de las núbiles mentes deben estar enfocados en el aprendizaje de esta dinámica, de ser posible desde los primeros años de su formación. Más aún, es deseable que las capacidades de escritura se estimulen dentro del ámbito estudiantil, más aún si tenemos en cuenta aquellos planes concebidos para la capacitación de profesionales con una clara orientación en investigación. Sin embargo, las actividades curriculares de las universidades públicas suelen orientarse a la lectura y análisis crítico de textos, no así a la escritura. Frente a esta situación, la responsabilidad corre por cuenta de cada persona y, por ende, de sus intereses particulares. Por otro lado, la

participación de los jóvenes dentro de un grupo de investigación, contribuye notablemente a afianzar el sentido de cooperación e intersubjetividad que subyace al trabajo científico, al interior y más allá de los límites de un equipo. En este contexto pueden iniciarse en la escritura y poner a prueba sus habilidades, dando así sus primeros pasos en el perfeccionamiento del arte. Esta alternativa supone ventajas adicionales para la formación profesional de los estudiantes. Una de las más importantes, a nuestro entender, reside en la posibilidad de habituarse a la redacción de informes —y, desde luego, con algo de experiencia, a la elaboración de artículos— que responda a los objetivos primordiales de la práctica científica: la socialización del conocimiento.

### **Palabras de cierre**

Las instancias de escritura y publicación terminan por encontrarse, y las fronteras que las distinguen quedan desdibujadas. En la práctica, ya vimos, esto tiene sentido en tanto en cuanto la meta de publicar permanezca en la difusión de los resultados de una investigación. La escritura, cuando está condicionada por la necesidad de cumplir con exigencias ajenas a esta noble tarea, resulta de un cariz muy distinto. La diferencia entre ambas situaciones muchas veces es inadvertida por quienes quedan atrapados en la tolvanera que se levanta a su alrededor, y así la calidad termina por languidecer frente a la cantidad. Esperamos que las palabras que invertimos en este escrito sirvan para esclarecer el panorama que enfrentan quienes se inician en la apasionante búsqueda por desentrañar los caminos que conducen al conocimiento del pasado. Deseamos sobre todo que, pese a las adversidades, no renuncien a perseguir aspiraciones más elevadas que aquellas que las condiciones exteriores nos fuerzan a admitir como ineludibles. A la postre, somos los noveles miembros de la comunidad científica quienes debemos reafirmar día a día nuestro compromiso con el genuino arte de escribir. “Y en el gesto del bronce parece que el Idealismo decapitará a la Mediocridad, entregando su cabeza al juicio de los siglos”, concluyó una vez José Ingenieros ([1913] 1988: 27).

### **Notas**

1. Estos trabajos están consagrados con preferencia a jóvenes investigadores, que por lo general se encuentran en la etapa de elaboración de la tesis. Entre otros autores de referencia en la materia, podemos mencionar a Eco (1977), Horwitz y Figuerero Torres (2001), Ebel y colaboradores (2004) y Becker (2011).
2. La actividad científica, así como la industria y el mercado, ha estado sujeta a profundas reestructuraciones a lo largo del tiempo. La de mayor repercusión en época moderna probablemente haya sido su paulatina incorporación dentro de la esfera pública, que hoy en día es el espacio que alberga a la mayoría de los investigadores. Además de esta transformación, y a diferencia de otros tiempos, la idoneidad, eficacia y eficiencia de los investigadores, hoy en día se evalúa principalmente por medio de indicadores cuantificables.
3. Esta información está manejada por la empresa Thomson Reuters (ex Institute of Scientific Information, ISI), a través de la base de datos Journal Citation Reports®, JCR. El IP se calcula a partir del número de veces que se haya citado un artículo

publicado en el lapso de los dos últimos años, y constituye la principal vara con la cual se mide actualmente la calidad de las publicaciones periódicas a nivel internacional. Debido a ello, este índice influye notablemente al momento de escoger una revista para exponer los trabajos, así como para decidir a quién otorgarle una beca, un puesto académico o un ascenso. Si bien en el ámbito de las disciplinas sociales las publicaciones que se manejan según este criterio son relativamente pocas, en muchos otros campos científicos su importancia es capital (Rossner et al., 2007: 1091).

4. Horwitz, en referencia a las tesis que cubren temas de Arqueología, sostuvo que éstas “*son básicamente informes extensos y completos acerca de los resultados de una investigación original, y que se redacta en forma relativamente lineal. En ella se desarrollan los antecedentes, teoría, metodología, resultados, análisis y discusión de los mismos, así también como las conclusiones, interpretaciones, etc., a las que se arribó*” (Horwitz, 1996: 295).

5. En líneas generales, entendemos que caben dentro de esta categoría aquellos trabajos publicados que fueron sometidos a un proceso previo de evaluación. Esta modalidad se caracteriza además por ser menos efímera y restrictiva que los medios informales tales como una conversación entre profesionales o una presentación en una reunión científica (Barrionuevo Almuzara, 2007).

6. El libro *The Art of Scientific Writing*, pese a estar enfocado en el campo de la Química y otras disciplinas naturales, es de consulta ineludible; en particular, el extenso capítulo dedicado a varias cuestiones relacionadas con la escritura y el entorno de producción de los artículos académicos (Ebel et al., 2004).

7. En la actualidad existe un amplio número de libros y artículos con contenidos utilísimos para el desarrollo de la práctica profesional. En éstos es posible encontrar información detallada para la realización de trabajos de tesis, artículos de investigación y revisión teórica, informes técnicos (de laboratorio o de campo), notas, reseñas, cartas de presentación, hojas de vida, presentaciones orales, etc.

8. Usualmente se espera que los artículos de investigación contengan resultados originales y, por lo general, que no hayan sido publicados o enviados para ser considerados en otros medios de difusión.

9. La propuesta utiliza el sistema de gestión y edición de publicaciones científicas OJS (*Open Journal Systems*, en inglés), desarrollado por el Public Knowledge Project (PKP) de la University of British Columbia (Canadá). El programa que se utiliza es gratuito y de código abierto, y cuenta además con otras ventajas que lo han convertido en una de las principales herramientas para edición de revistas (con revisión por pares) en formato digital. Para mayor información sobre OJS, consultar la página oficial en: [pkp.sfu.ca/ojs](http://pkp.sfu.ca/ojs).

10. Para mayor información sobre los pormenores de esta modalidad de publicación, consultar Borrego Huerta (2006) y Barrionuevo Almuzara (2007).

11. Físico teórico británico (1902-1984), premiado con el novel de Física en 1933 (compartido con Erwin Schrödinger). Fue profesor de la Cátedra Lucasiana de matemáticas en la Universidad de Cambridge por casi cuatro décadas, ámbito en el que realizó numerosas contribuciones en el campo de la mecánica cuántica. Fue el prototipo de científico encerrado en su torre de marfil (Kragh, 1990).

## Agradecimientos

Quiero expresar mi gratitud hacia Mariano Ramos, por la lectura del ensayo y sus valiosos comentarios. Extiendo este agradecimiento a todos mis compañeros de *La Zaranda de Ideas* y la *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, con quienes compartí tantas enriquecedoras experiencias de trabajo editorial.

## Bibliografía

- ÁLVAREZ LAGE, Ana M. 2010. El desafío de publicar en acceso abierto. Programa de actividades del *II Encuentro Iberoamericano de Editores Científicos (EIDEC)*. Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT-CONICET) y Biblioteca Nacional, 11 y 12 de noviembre. Buenos Aires.
- A POLLARO, Alberto. 2010. Portal de Publicaciones Científico-Técnicas (PPCT). Programa de actividades del *II Encuentro Iberoamericano de Editores Científicos (EIDEC)*. Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT-CONICET) y Biblioteca Nacional, 11 y 12 de noviembre. Buenos Aires.
- BARRIONUEVO ALMUZARA, Leticia. 2007. El acceso abierto a la literatura científica en España: dos rutas de color. Trabajo presentado en el *V Foro Mundial de Conocimiento Libre*, 19 al 23 de noviembre. Puerto Ordaz, Venezuela. MS, disponible en formato digital en: <http://eprints.rclis.org/11105/1/ComunicacionVenezuela.pdf> (Acceso 2012).
- BECKER, Howard. 2011. *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- BORGES, Jorge L.; FERRARI, Osvaldo. 2005. *En Diálogo*, vol. I (edición definitiva). Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- BORREGO HUERTA, Ángel. 2006. Acceso abierto: valores nuevos para viejos actores. En: Beatriz Calleja y Martín Albornoz (eds.), *Diálogos entre editores científicos iberoamericanos*. Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT), Buenos Aires, pp. 11-19.
- CHEVALLARD, Yves. 1991. *La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado*. Aique Grupo Editor S. A., Buenos Aires.
- CYRANOSKI, David; GILBERT, Natash; LEDFORD, Heidi; NAYAR, Anjali y YAHIA, Mohammed. 2011. The PhD Factory. The world is producing more PhDs than ever before. Is it time to stop? *Nature* 472: 276-279.
- DAVY, Humphry. 1840. The Chemical Philosopher. En: John Davy (ed.), *The collected Works of Sir Humphry Davy*, vol. IX (Salmonia, or, days of fly-dishing; also Consolation in travel, or, the last days of a philosopher). Smith, Elder & Co., Cornhill, Londres, pp. 348-367.
- EBEL, Hans F.; BLIEFERT, Claus y RUSSEY, William E. 2004. *The Art of Scientific Writing. From Student Reports to Professional Publications in Chemistry and Related Fields*. Wiley-VCH, Alemania.
- ECO, Umberto. 1977. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Editorial Gedisa, Barcelona.

- FISKE, Peter. 2011. What is a PhD really worth? *Nature* 472: 381.
- GIANELLA, Alicia E. 1995. *Introducción a la epistemología y la metodología de la ciencia*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- GOLOMBEK, Diego (comp.). 2012. *Demoliendo papers. La trastienda de las publicaciones científicas*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- HORWITZ, Victoria D. 1996. Recomendaciones para estructurar trabajos de investigación en formato de tesis (Arqueología). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXI*: 289-305.
- HORWITZ, Victoria D. y FIGUERERO TORRES, María J. 2001. *Estrategias y recursos para jóvenes profesionales. Tesis, propuestas, CVs, entrevistas y presentaciones en general*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- INGENIEROS, José. [1913] 1988. *El hombre mediocre*. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires.
- KRAGH, Helge S. 1990. *Dirac. A scientific biography*. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.
- KREIMER, Pablo. 2012. Sobre el nacimiento, el desarrollo y la demolición de los papers. En: Diego Golombek (comp.), *Demoliendo papers. La trastienda de las publicaciones científicas*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, pp. 7-22.
- KUHN, Thomas S. [1977] 1993. La tensión esencial: tradición e innovación en la investigación científica. En: T. S. Kuhn (ed.), *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F., pp. 248-262.
- LECLERC, Georges-Louis, Conde de Buffon. [1753] 2004. *Discurso sobre el estilo*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
- MCCOOK, Alison. 2011. Rethinking PhDs. *Nature* 472:280-282.
- MONTAIGNE, Miguel de. [1580] 1960. *Ensayos*. Clásicos Jackson, vol. XIII. W. M. Jackson, Inc. Editores, Buenos Aires.
- ROSSNER, Mike; VAN EPPS, Heather y HILL, Emma. 2007. Show me the data. *The Journal of Cell Biology* 179 (6):1091-1092.
- TAYLOR, Mark C. 2011. Reform the PhD system or close it down. *Nature* 472:261.

Recibido: 23 de noviembre de 2014.

Aceptado: 04 de diciembre de 2014.